

Metodologías activas y centradas en el estudiante

¿Cómo aprenderían los niños si el aula les permitiera moverse, decidir, equivocarse, jugar, observar y expresarse libremente?

Esta pregunta invita a repensar la forma en que se enseña en la actualidad, especialmente en el nivel de educación infantil. En muchos espacios escolares, persiste una lógica tradicional: la profesora enseña desde el frente, el niño escucha en silencio, y el conocimiento se presenta como una serie de pasos que deben memorizarse. Sin embargo, esta imagen contrasta con lo que hoy se sabe sobre cómo aprenden realmente los niños y las niñas: con el cuerpo, con las emociones, en movimiento, en juego y en relación con los demás.

Hablar de metodologías activas y centradas en el estudiante es hablar de un cambio profundo en la manera de entender la enseñanza. No se trata de decorar lo tradicional con colores o dinámicas llamativas, sino de transformar el lugar que ocupa el estudiante en el proceso educativo, reconociéndolo como protagonista, constructor de sentido y sujeto de derechos.

Las metodologías activas son enfoques pedagógicos que parten de una idea central: el estudiante aprende mejor cuando está implicado, cuando participa activamente y cuando puede tomar decisiones sobre su proceso de aprendizaje. En lugar de ser receptor pasivo de información, se convierte en explorador, creador y responsable de su aprendizaje.

En el caso de la educación infantil, estas metodologías reconocen que el aprendizaje surge de la curiosidad, del juego, de la experiencia concreta, del vínculo afectivo y de la posibilidad de equivocarse y volver a intentar. Esto implica una ruptura con el modelo tradicional, y al mismo tiempo, una vuelta a lo más humano: aprender desde la vida misma.

Principios que sustentan las metodologías activas:

- **Centralidad del estudiante:** se parte de sus intereses, ritmos, saberes previos y formas de expresarse.
- **Aprendizaje significativo:** lo que se aprende tiene sentido para el niño, se conecta con su vida y despierta su emoción.
- **Aprender haciendo:** se privilegia la acción, la manipulación de materiales, la resolución de problemas y la producción creativa.
- **Trabajo colaborativo:** se aprende junto a otros, construyendo acuerdos, escuchando diferentes puntos de vista y compartiendo saberes.
- **Evaluación formativa:** se acompaña el proceso más allá de una nota final; se valora el progreso, el esfuerzo, la participación y la reflexión.

Tabla 1

Ejemplos de metodologías activas aplicadas en educación infantil

Metodología activa	Descripción breve
Aprendizaje basado en proyectos (ABP).	Se organiza el trabajo en torno a una pregunta significativa. Los niños investigan, crean y socializan sus hallazgos de forma integrada.
Aprendizaje basado en problemas (ABP).	Se parte de un problema cercano al estudiante, y se promueve la búsqueda activa de soluciones mediante el trabajo colaborativo.
Aprendizaje basado en retos (ABR).	Se presenta un desafío real que motiva a los estudiantes a investigar, crear y reflexionar para resolverlo.
Aprendizaje lúdico.	Usa el juego como estrategia principal para aprender desde la experiencia, el cuerpo, las emociones y la imaginación.
Aprendizaje por estaciones.	El aula se divide en rincones temáticos. Los niños rotan y eligen actividades, según sus intereses. Fomenta autonomía y exploración.
Aprendizaje experiencial.	Se aprende haciendo: cocinar, sembrar, visitar, experimentar, dramatizar. Se favorece la memoria comprensiva y activa.
Aprendizaje cooperativo.	Los estudiantes trabajan en pequeños grupos, asumen roles y aprenden juntos. Promueve la empatía y la corresponsabilidad.
Gamificación.	Se incorporan elementos del juego (puntos, retos, insignias) en actividades académicas para motivar y comprometer al estudiante.
Clase invertida (<i>Flipped Classroom</i>).	Los estudiantes acceden al contenido desde casa y en clase se enfocan en el diálogo, la práctica y la aplicación.
Talleres interdisciplinarios.	Integra diferentes áreas del saber en torno a una experiencia práctica. Por ejemplo, arte + ciencia + lenguaje.
Aprendizaje servicio (ApS).	Se aprende participando en proyectos con impacto social o comunitario. Fortalece el compromiso ético y ciudadano.
<i>Thinking-Based Learning</i> (TBL).	Enseña a pensar a través de rutinas y destrezas de pensamiento. Se estimula el pensamiento crítico desde la infancia.
<i>Design Thinking</i> .	Fomenta la creatividad y la solución de problemas a través de pasos como empatizar, idear, prototipar y evaluar.
Método Montessori.	Promueve la autonomía, el aprendizaje libre y el uso de materiales sensoriales con acompañamiento respetuoso del adulto.
Reggio Emilia.	Se basa en proyectos, arte, documentación pedagógica y ambientes ricos. Valora la expresión, el entorno y la voz del niño.

Pedagogía Waldorf.	Favorece el juego libre, el ritmo natural, la conexión con la naturaleza y el desarrollo emocional y espiritual.
<i>Storytelling</i> pedagógico.	Utiliza el poder narrativo de los cuentos para enseñar valores, contenidos y desarrollar la imaginación.
<i>Visual Thinking.</i>	Usa mapas visuales, pictogramas y dibujos para organizar ideas y facilitar la comprensión de conceptos.
Rutinas de pensamiento.	Estrategias simples como “Veo – Pienso – Me pregunto” para hacer visible el pensamiento y promover la reflexión.
Diálogos filosóficos con niños.	Se parte de preguntas esenciales que abren espacio a la argumentación, el respeto por otras ideas y la reflexión profunda.

Aplicar estas metodologías requiere un cambio profundo en el rol docente. Ya no se trata de “enseñar todo” ni de tener el control absoluto del aula. El educador se convierte en un facilitador del aprendizaje, en un diseñador de experiencias, en un acompañante que observa, escucha, propone, y también aprende junto con los niños.

Este rol implica:

- Crear ambientes ricos en estímulos, materiales y posibilidades.
- Observar con sensibilidad las necesidades e intereses del grupo.
- Diseñar actividades abiertas, flexibles y significativas.
- Promover el diálogo, la participación y la toma de decisiones.
- Evaluar de forma continua, valorando el proceso y no solo el resultado.

En un mundo cambiante, complejo y diverso, ya no se educa solo para saber, sino para convivir, crear, resolver, cuidar y transformarse. Las metodologías activas preparan al niño no solo para enfrentar exámenes, sino para vivir con sentido, para pensarse como sujeto capaz de aportar al bienestar común.

Además, en contextos virtuales o híbridos, estas estrategias se vuelven más necesarias aún, dado que fomentan la motivación, la autonomía y el compromiso con el aprendizaje.

Reflexionemos

¿Cómo se está promoviendo el protagonismo del niño en la práctica educativa? ¿Se están ofreciendo experiencias que despierten su curiosidad, que lo inviten a decidir, a equivocarse, a crear y a compartir?

La innovación educativa no se reduce al uso de herramientas tecnológicas novedosas, sino que implica una transformación profunda en la manera de concebir la enseñanza y el aprendizaje. Sus características fundamentales, como la participación activa de los estudiantes, la integración del conocimiento con la experiencia, el uso pedagógico de la tecnología y la aplicación de metodologías flexibles, permiten repensar el acto educativo desde una mirada más inclusiva, creativa y significativa. Este enfoque reconoce al estudiante como protagonista del aprendizaje, al docente como mediador activo y al contexto como parte esencial del proceso. Así, la innovación se convierte en un motor que impulsa la transformación educativa, al cuestionar prácticas tradicionales, proponer formas más humanas de educar y responder de manera pertinente a los desafíos sociales y culturales del presente.